



La España desplomada

poema dramático, de Antonio Barrilado

Ecuador O° O' O", Revista de Poesía Universal

Director Alejandro Finisterre

Ecuador O° O' O", Revista de Poesía Universal, ha publicado un volumen mensual hasta el 1 de Enero de 1966, en que comenzó a editar tres obras mensuales.

El presente volumen sale con 11 meses de anticipación.

Antonio Barrilado

La España desplomada

poema dramático en un acto

Ecuador O° O' O"

México, 10 Septiembre, 1966

A telón corrido...

... "EL MESIAS", de Haendel.

(Pausa, con el fondo musical en primer término.)

Lentamente, se descorre el telón.

Sólo una luz, muy tenue, sobre la mesa de la presidencia.

Adelgaza la música, dejando que domine...

...una VOZ DRAMATICA, desde fuera del escenario.

VOZ DRAMATICA

"Vamos muy serios y tristes llorando en la funeraria procesión y de repente saltamos de la fila y nos ponemos a bailar delante del arcón de los muertos".

Se acrecienta la música para, seguidamente, alejarse y quedar otra vez como fondo.

(Luz al cuerpo de cada recitador, cuando hable).

LOCUTORA:

Señora y señores. Hoy en homenaje...

LOCUTOR:

...Homenaje a Miguel Hernández...

VOZ VALIENTE:

...El hombre...

VOZ ALEGRE:

...El esposo...

VOZ GRAVE:

...El español...

VOZ ROMANTICA:

...El poeta...

VOZ DOLORIDA:

...El mártir...

LOCUTORA:

Homenaje que prepara y dirige...

LOCUTOR:

...Antonio Barrilado.

LOCUTORA:

Y en el que colaboran:

VOZ DOLORIDA:

(su nombre)

VOZ ROMANTICA:

(su nombre)

VOZ GRAVE:

(su nombre)

VOZ ALEGRE:

(su nombre)

VOZ VALIENTE:

(su nombre)

LOCUTOR:

Quienes agradecen la asistencia de ustedes, porque ella significa su adhesión a este acto.

LOCUTORA:

Miguel Hernández...

LOCUTOR:

...Miguel Hernández...

LAS CINCO VOCES:

...Miguel Hernández.

Termina la música. Se inicia "ROSAMUNDA", de Schubert, como fondo.

VOZ VALIENTE:

"Alto soy de mirar a las palmeras,

rudo de convivir con las montañas...

Yo me vi bajo y blando en las aceras
de una ciudad espléndida de arañas.

Difíciles barrancos de escaleras,
calladas cataratas de ascensores,
¡qué impresión de vacío!,
ocupaban el puesto de mis flores,
los aires de mis aires y mi río".

VOZ GRAVE:

El hombre se rebela ante los automatismos de la gran ciudad.

VOZ ALEGRE:

Prefería las corrientes del valle, los rayos verticales
del sol de su aldea, los ojos de la esposa presentida,
la tierra rota bajo el pie descalzo.

VOZ GRAVE:

"¡Cuánto labio de púrpuras teatrales,
exageradamente pecadores!"

VOZ ROMANTICA:

Quería seguir creciendo mirando a las palmeras, o
quizá más allá, a la luna amarillenta, color de dátíl,
en la noche mediterránea.

VOZ DOLORIDA:

La noche que le llevó la muerte al pecho...

"Cardos, penas, me oponen su corona,
cardos, penas, me azuzan sus leopardos
y no me dejan bueno hueso alguno.
No podrá con la pena mi persona
circundada de penas y de cardos...
¡Cuánto penar para morirse uno!"

VOZ ROMANTICA:

Pero él sabía usar la palabra muerte. Hasta la ponía,
como ramo de azucenas, dentro de un jarrón, a la
entrada de su casa. Y en el amor la ponía...

"Te me mueres de casta y de sencilla...
Estoy convicto, amor, estoy confeso

de que, raptor intrépido de un beso,
yo te libé la flor de la mejilla".

LOCUTOR:

Miguel Hernández...

LOCUTORA:

Miguel Hernández.

VOZ VALIENTE:

"Me huele todo el cuerpo a recién hecho..."

VOZ GRAVE:

"Que el sabor de la muerte es el de un vino
que el equilibrio impide de la vida..."

VOZ ALEGRE:

"Es el tiempo del macho y de la hembra,
y una necesidad, no una costumbre,
besar, amar, en medio de esta lumbre
que el destino decide de la siembra..."

VOZ ROMANTICA:

"Mis ojos sin tus ojos, no son ojos,
que son dos hormigueros solitarios,
y son mis manos sin las tuyas varios
intratables espinos a manojos..."

VOZ DOLORIDA:

"Me llamo barro aunque Miguel me llame.
Barro es mi profesión y mi destino
que mancha con su lengua cuanto lame..."

LOCUTORA:

Miguel Hernández. Se lo dieron a la muerte...

LOCUTOR:

...A la muerte incansable, a la devoradora muerte
de hombres sin culpa, sin pecado...

LOCUTORA:

...De hombres derechos, de mirar de frente, de hom-
bres con dolor de masas en sus cuerpos cansados...

LOCUTOR:

...Cansados, con cansancio de piedra pisoteada,
pero duros como ella.

LOCUTORA:

¡De hombres!

VOZ DRAMATICA:

(Desde fuera del escenario) ¡De hombres, hombres,
hombres, hombres, hombres...!

**La música se acentúa hasta que, ahogando a la Voz,
queda en primer término.**

(Pausa, con fondo musical).

Termina la música.

LOCUTOR:

España. Año mil novecientos treinta y siete...

**Se inicia la Sinfonía nº 9, op. 125, de Beethoven,
como fondo.**

LOCUTORA:

...Año de dolor de espadas...

VOZ GRAVE:

...De bombas sobre el tejado...

VOZ ROMANTICA:

...De almas desdibujadas...

VOZ GRAVE:

...Año de soldados jóvenes...

VOZ ROMANTICA:

...Año de novia enlutada...

VOZ ALEGRE:

...Año de madres sin hijos...

VOZ GRAVE:

...Año de niños sin nana.

VOZ DOLORIDA:

Un año de cuatro otoños,
en que los árboles daban
hombres muertos y no hojas.

LOCUTOR:

Miguel Hernández, cantaba...

VOZ VALIENTE:

"Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,

me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita

frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habréis de dejar
rotos sobre sus espaldas.
Crepúsculos de los bueyes,
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra:
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas."

LOCUTORA:

Miguel Hernández, cantaba...

VOZ DOLORIDA:

...Cantaba muerte...

VOZ GRAVE:

...Lucha, cantaba...

VOZ ALEGRE:

...Cantaba sueños...

VOZ ROMANTICA:

...Amor, cantaba...

VOZ VALIENTE:

Paz en España y no yugos;
en vez de flechas, palabras.

LOCUTOR:

No aquel silencio que nos muestra en "El tren de los heridos".

VOZ GRAVE:

"Silencio que naufraga en el silencio
de las bocas cerradas de la noche.
No cesa de callar ni atravesado.
Habla el lenguaje ahogado de los muertos.
Silencio."

VOZ DOLORIDA:

Presentiría el silencio de la tumba propia.

VOZ GRAVE:

Presentiría las horas calladas de la cárcel.

VOZ ROMANTICA:

Presentiría un destierro...

VOZ ALEGRE:

O el llanto mudo de su esposa madre.

LOCUTORA:

Las cárceles fueron muchas...

LOCUTOR:

¿Dónde estaba la paz, cuando acabó la guerra?

VOZ GRAVE:

¿En la extraña presencia de lo nuevo?

VOZ ALEGRE:

¿En el hogar, bajo la luz de una vela escasa?

VOZ VALIENTE:

¿En la continuación de la inconformidad oculta?

VOZ ROMANTICA:

¿En la tierra que acarició el pie desnudo del niño?

La música cesa repentinamente, sin quedar fondo alguno.

VOZ DOLORIDA:

¡En la tumba! En el remanso del no ser ya.

Comienza el Coro de Peregrinos de "TANHAUSER", de Wagner.

LOCUTOR:

Veintiocho de marzo de mil novecientos cuarenta y dos.

LOCUTORA:

Veintiocho de marzo de mil novecientos cuarenta y dos.

VOZ GRAVE:

"Me voy, amor, me voy, pero me quedo,
pero me voy, desierto y sin arena.
Adiós, amor; adiós hasta la muerte."

VOZ DOLORIDA:

Y allí estaba la muerte. Miguel ya estaba en ella.

VOZ ALEGRE:

Un pan de trigo se quedó a medio camino...

VOZ VALIENTE:

No quiso cerrar los ojos, para seguir mirando a su España.

VOZ ROMANTICA:

Su boca quedó abierta para que el alma no encontrase barreras de dientes. Como él dijera un día...

"El labio de arriba el cielo
y la tierra el otro labio".

VOZ GRAVE:

"Boca que arrastra mi boca.
Boca que me has arrastrado:

boca que vienes de lejos
a iluminarme de rayos..."

VOZ DOLORIDA:

"Muerte reducida a besos,
a sed de morir despacio..."

VOZ ALEGRE:

"Beso que rueda en la sombra:
beso que viene rodando
desde el primer cementerio
hasta los últimos astros..."

VOZ VALIENTE:

"Hundo en tu boca mi vida,
oigo rumores de espacios,
y el infinito parece
que sobre mí se ha volcado..."

VOZ ROMANTICA:

"He de volver a besarte,
he de volver. Hundo, caigo..."

LOCUTOR:

Pero no volvió...

LOCUTORA:

¡Miguel Hernández!

LOCUTOR:

¡No volvió! Miguel había entrado en la sombra, en
esa misma sombra de sus versos...

VOZ ALEGRE:

"Yo que creí que la luz era mía
precipitado en la sombra me veo.
Ascuas solar, sideral alegría
ígneas de espuma, de luz, de deseo..."

VOZ ROMANTICA:

"Sangre ligera, redonda granada:
raudo anhelar sin perfil ni penumbra..."

VOZ GRAVE:

"Fuera, la luz en la luz sepultada.
Siento que sólo la sombra me alumbra..."

VOZ DOLORIDA:

"Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo.
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
dentro del aire que no tiene vuelo,
dentro del árbol de los imposibles..."

La música se acentúa. Se adelgada. Termina.

LOCUTORA:

Marzo. Y Miguel... nada. Din-don... Nada.

**Sobre los primeros versos que siguen arranca la
"HEROICA", de Beethoven, que quedará como fondo.**

VOZ VALIENTE:

"Ya lo puro se ablanda y desmorona
y... ¡silencio!... ¿Es espíritu callado?
¿Es Dios? Sí. La verdad no es respondona.

El vidrio, el sol, aquel verde sembrado,
ante la luz, de trigo transparente,
y la Verdad, no tienen más que un lado:

el silencio de Dios, más elocuente
que todo el idioma con que doro
tanta verdad como mi lengua miente.

Hablar: ¡hablar!... ¡Qué condición de loro!

Callaré un poco y miraré la altura,
a ver si en el silencio —¡chis!— mejoro
de condición, de estado, de criatura.

LOCUTOR:

Marzo...

VOZ ROMANTICA:

Se quedó mirando a la altura...

VOZ GRAVE:

...Mirando el eco de sus gritos anteriores:

"Recoged este viento,
naciones, hombres, mundos.
que parte de las bocas de conmovido aliento
y de los hospitales moribundos..."

VOZ VALIENTE:

"Cantando me defiende

y definiendo a mi pueblo cuando en mi pueblo
(imprimen

su herradura de pólvora y estruendo
los bárbaros del crimen..."

VOZ ALEGRE:

"Aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida..."

VOZ DOLORIDA:

"Herido voy, herido y malherido,
sangrando por trincheras y hospitales..."

VOZ ROMANTICA:

"Hombres, mundos, naciones,
atended, escuchad mi sangrante sonido,
recoged mis latidos de quebranto
en vuestros espaciosos corazones,
porque yo empuño el alma cuando canto..."

VOZ GRAVE:

"Esta es su obra, ésta:
pasan, arrasan como torbellinos
y son ante su cólera funesta
armas los horizontes y muerte los caminos..."

VOZ DOLORIDA:

"El llanto que por valles y balcones se vierte,
en las piedras diluvia y en las piedras trabaja,
y no hay espacio para tanta muerte,
y no hay madera para tanta caja..."

VOZ ALEGRE:

"Sangre, sangre por árboles y suelos,
sangre por aguas, sangre por paredes,
y un temor de que España se desplome
del peso de la sangre que moja entre sus redes
hasta el pan que se come..."

LOCUTOR:

Nosotros lo sabemos.

LOCUTORA:

Sí, lo sabemos.

LOCUTOR:

Los maizales alicantinos lo sienten.

LOCUTORA:

La tierra dorada de sol levantino se lamenta.

LOCUTOR:

Porque España está desplomada.

LOCUTORA:

Como profetizó él.

LOCUTOR:

Miguel Hernández.

LOCUTORA:

Miguel Hernández.

**Se acrecienta la música, para cesar de manera brusca.
El ámbito se llena, como en eco, con las palabras de
la VOZ DRAMATICA, siempre desde fuera del escenario.**

VOZ DRAMATICA:

"La España desplomada"... "La España desplomada"... "La España desplomada"... Palabras para Miguel Hernández... Palabras de un poeta forjado sobre los huesos de Miguel Hernández, sobre el dolor de tantas ausencias, ese dolor que penetra como el filo de un cuchillo o el aire de una almena. Un poeta que vivió, como en juego y martirio, los últimos veinte años de España. Hoy ante una tierra nueva y un alma nueva de la tierra, el poeta Antonio Barrilado, sin más guerra que la de su propia sangre, se dedica abiertamente a Miguel Hernández. Y agradece, y llora, y se levanta ante la sangre derramada del compañero.

"POLONESAS", de Chopin, que adelgazarán al comenzar las palabras, quedando como fondo.

EL AUTOR:

(o declamador que lo represente)

Mi mano por la deuda,

mi mano por las gracias a lo que fue existencia:

tú, Miguel (¡Din-don! Nada).
Tú, noble-testarudo hasta la muerte;
tú, sincero-parlante hasta la muerte;
tú, liberal-poeta hasta la muerte;
tú GALAN de apostura
y de apellido HERNANDEZ.
Tuviste tu rumor,
pregonaste una vida
que el odio te arrancó para enterrarla.
"Los bárbaros del crimen",
—ésta son tus palabras—
te sumaron al crimen
y añadieron tus huesos al miedo
por sostener a la actual España.
Pero quedó tu profecía indemne,
yo tengo tus palabras.
Y el llanto que tú viste
ha mojado mis hombros;
la sangre presentida
por ti, se ha derramado
y su olor ha llenado mi habitación de muertos.
La "siesta oscura" ha sido
mi siesta en veinte años.
Los pechos que cantaste
"sin leche ni hermosura"
sufren en nuestro idioma,
pero en inglés reclaman.
La España desplomada no tiene más apoyo
que aquel de vuestros huesos.
Y los que, por seguirte,
cantamos libertades
dejamos el dolor a las palabras.
Este es el medio de decirlo todo
sin que la voz se acabe
cercenada por esa turba-pestes
que dirige a la España.

VOZ VALIENTE:

Todo el hombre que soy, en permanente

figura infatigable,
tiene su amor doblado en reverencia,
se da por la palabra y se estremece
ante el ganado, el surco, la madura
presencia de los frutos.
Y trasciende a las cosas, se sitúa
en el ansia de forma de los hechos
(los hechos y el color, sin forma propia,
con su dolor sin pecho donde ahogarlo),
el insondable cruce de los cuerpos
o el suave crecimiento de los campos.
Todo el hombre que soy, que me contagia
la inmaculada forma del cariño
de su entrega sin premio,
me sorprende a diario con el signo
de ese trastorno abierto de la carne
donde se esconde, incalculable, el gozo.
Voy a elegir mi grito, presintiendo
la prolongada entrega del paisaje
y este completo amor de cada brote,
donde despierta el aire
y una voz acabándose en las cosas.
Voy a irrumpir en todo:
la rigurosa gravedad del monte,
el valle situado
entre la altiva estancia de los cerros;
la piedra, el viento, el árbol, la locura
del cielo anchísimo que mueve
el color de la piel a su capricho.
Todo tiene su forma dilatada
por mis ojos ansiosos, dimensiones
creciendo en mi deseo,
y yo entre todo, acaso contagiado
por su primera forma, disminuyo.
Y España, en tanto, con su espada alzada,
quiere cortar mi voz por los impulsos.

EL AUTOR:

(o declamador que lo represente)

Se acreditan los muertos
cuando los vivos lloran;
los pueblos se acreditan
cuando ríen los hombres.
Y no hay risa en España,
no hay nada que acredite
"a este pueblo que muere con un gesto invencible".
Todo el crédito es vuestro:
"España no es España, que es una inmensa fosa",
un denso silencio-llanto
que acredita a millones de huesos.
Los hombres lo saben;
los poetas lo dicen pintando palabras.

VOZ DOLORIDA:

Tan centrado en su voz va el campesino
que no sabe medirse, desearse.
Con las manos ya verdes por la siega
y ese olor de los vientos.

Con los labios
secos ya sin tabaco.

No camina
sobre el surco trazado. Su camino
es el tiempo cansado y extendido
bajo la pausa de sus pies cansados.
Ya no sabe decir si el aire viene
a dar vida a la espiga, si la lluvia
vendrá por Occidente.

El campesino
tiene tan sólo tiempo destrozado.
Y en sus horas de sueño se repasa:
Su cuerpo era una torre aquel invierno,
una torre sembrada en los secanos.

EL AUTOR:

Después el poeta sueña,
descansa y sueña en voces-llamaradas,
se siente hombre y se sabe
Dios real no inventado por el hombre.

VOZ GRAVE:

Qué verdad: Dios me nace por los ojos,
adorno inmerecido de mi carne.
Qué verdad: Dios aquí, forma en mi forma,
en rigurosa estancia permanente.
Qué fortuna: los aires deleitados
que circundan mi cuerpo
cuando Dios los bendice por mis labios.
Qué acogedor el Dios que me contagia
con su segunda forma
y me llena el aliento de sus voces.
Mirad qué dignidad la de mi pena,
ya gastada en el surco construido:
yo, arraigado; yo, solo;
yo, mezclado en la luz afortunada;
yo en contagio de Dios sobre la tierra.

Dios y Tiempo: dos torres situadas
sobre mi cuerpo andante por la tierra.
Aquí el espacio sin dolor del cuerpo;
aquí la luz, la voz, la anchura, el viento.
Cada lugar me tiene, me retiene,
me hace suyo y me eleva a su camino.
Y yo aquí, tan en mí, quieto en la vida,
abrazando el amor a lo presente
donde el Tiempo y el Dios, perpetuados,
miran mi paso desde cada cosa.
Vedme así: desenvuelto, destrenzado,
dando el alma a los aires, descubriendo
que el pensamiento sabe adónde llega.
Miradme así, mirad cuanto desgarró
voy dejando en el surco, en los objetos.
Luego, olvidad mi voz; pero sentidme,
sentid que he sido dios y he sido tiempo.

EL AUTOR:

Altísimo dolor de la semilla
desenterrada y sola;
altísimo dolor de tus palabras
prohibidas en la España de mis días,

esa oración dejada
al tiempo de nosotros
que te reconstruimos.
"Un porvenir de polvo se avecina"...

Y luego los esputos
de millones de enfermos
convirtieron el polvo en negro cieno,
donde el obrero pone sus pies de cada día.
Y expresivo silencio.
Sólo el poeta dice,
quebrándose en palabras.

VOZ ROMANTICA:

Día:
Otra vez tu presencia
vertical no, no horizontal: redonda,
tu redondez amplísima
en repetida aparición de todo.
Todavía yo, concreto,
siempre en mí vertical y todavía
ella a mis pies dormida —la esperanza—.

EL AUTOR:

Tú sabes lo que es eso,
porque acertaste en todo:
"Quedarán en el tiempo vencedores",
y es vencer esperar,
saber que la maraña
será desarraigada y que la espiga
brotará de vosotros,
semillas abundantes,
que, invirtiendo tu verso,
"quedaréis vencedores en el tiempo".
Entre tanto, Miguel,
el aire pegado en todo, como el tiempo,
¡y la luz duplicándose en el barro!
Tú me entiendes, amigo,
porque tu sangre única
fue derramada y ya no se reemplaza,
porque creíste, amigo, en otros hombres.

VOZ ALEGRE:

Los hombres iban por mi cuerpo, huyendo
de su sangre volcada a la mentira,
huyendo de sus voces apagadas,
huyendo de sus ojos sin fronteras.
Y me dolían los hombres, me dolían
tan adentro, tan míos, que mis brazos
clamando iban por ellos y mis labios
pronunciaban, por ellos, las palabras.
Y yo no estaba, yo, distribuido:
yo estaba en mí sin propiedad, en grito,
en alarde de masas, en quimera.
Y los hombres gritaron (yo grité por los hombres):
"¡Verdad y Libertad!" Y en lo profundo
de mi cuerpo estalló un mortal silencio.
Me sentí propietario de mi cuerpo
que se llenó de soledad, de ausencia.

Cesa la música. Pausa. Se inicia "NOCHES EN LOS JARDINES DE ESPAÑA", de Falla, como fondo.

EL AUTOR:

Así digo, Miguel, hermano, amigo
y más: compatriota.
Como le dije a Claudia Lars, repito:
Si mi palabra emerge
es para hablarte en sangre o en poeta,
con caminos de España por las sienes
y, bajo el pie desnudo,
la crin mejor trenzada del caballo
que recorre la Arabia y mira a Roma.
Con mi dolor de grillo, quejumbroso,
mi fiebre dilatada, enorme y tensa,
mi clamor de guijarro impenetrable,
mis grietas de pasión inacabada...
Con mi esperanza en pie y mi adormidera
para el alma que sueña, mi descanso,
mi luz, mi anhelo, mi verdad, mi verbo;
Por decirte: martirio

sobre tu mansa roca;
sobre tu frente, lumbré y crisantemo;
trigo de hispanidad sobre tu alma.
Baja y dilo, predica, canta, grita.
Dinos tu majestad, tu voz entera
derrítela, que nos la traiga el aire:
queremos respirarla.

**La música cesa lentamente, durante una pausa en la
lectura, para que ésta finalice sin fondo alguno.**

EL AUTOR:

Y, con dolor, añado:
¡Qué NADA puede consumir a un TODO,
hasta secarlo, reducirlo a

T E L O N

Se imprimió el mes de Noviembre de 1965, en los talleres de Gráficas Menhir,
S. A., calle de Calicia 284, colonia Alamos, México, D. F.